

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

ECONOMÍA PERUANA

La maldita prosperidad

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Un buen día, a principios de diciembre de algún año, papá llegó con un pequeño pino para usarlo como árbol de Navidad. Lo regaron, lo abonaron y lo cuidaron, y creció sano y fuerte.

Cada año los integrantes de la familia veían que podía soportar más y más adornos. Desde bolas de cristal hasta papanoeles, pasando por estrellas, angelitos y nacimientos. El árbol crecía y con él crecía el número de ornamentos.

Llegó un momento en que todos prestaban más atención a la decoración que al árbol mismo. Ni lo regaban, ni lo abonaban ni lo cuidaban con la misma intensidad y frecuencia. Pero el árbol, fiel a su destino, siguió creciendo en tamaño y también en decoración.

Pero todo tiene un límite. El árbol, por el descuido y la dejadez, un buen día dejó de crecer. Aun así, la familia le añadía más y más adornos. Un aspecto barroco, recargado y hasta huachafa desdibujaba su anterior apariencia sólida y robusta. Fue perdiendo estabilidad. Pero ya a nadie le importaba. Había que colgarle más bolas, estrellas y angelitos.

Hasta que un día las ramas recargadas se doblaron y el tronco se quebró. Ya era demasiado tarde.

El discurso presidencial (y en general la política de este y de anteriores gobiernos) se parece a la historia del arbolito. Cuando a la economía se le ve crecer robusta y próspera, la tentación de colgarle más y más cosas se alimenta. Se cree que el árbol tendrá resistencia eterna, y entonces le colgamos más impuestos, más regulaciones, más subsidios. No solo

nos olvidamos del arbolito, sino que lo recargamos y recargamos.

Y es que lo hecho por Humala se parece a lo que presagiaba Ronald Reagan al decir: "El punto de vista del gobierno sobre la economía se puede reducir a unas pocas frases cortas: si se mueve, ponle impuestos; si se sigue moviendo, regúlalo; y si se para de mover, subsidiarlo".

El discurso de Humala fue el anuncio de más bolas de Navidad, de más gasto en adornos. Pero sobre el arbolito y su crecimiento Humala no dijo nada o casi nada. La paradoja está en aumentar los adornos sin aumentar las ramas.

Asumimos, equivocadamente, que el árbol seguirá creciendo. "Somos prósperos, seámoslo siempre" es un himno que no tiene lógica. La fortaleza de sus ramas se vuelve la maldición del propio árbol.

La prosperidad sin instituciones es muy peligrosa. Si no hay re-



glas que limiten la cantidad de bolas que el gobierno, el populismo y los grupos de presión pueden colgar del árbol, este colapsará. Anunciar más bolas no resolverá el problema. Lo agravará.

No es casualidad que las reformas económicas importantes en Latinoamérica en general, y en el Perú en particular, se hicieron no en épocas de prosperidad, sino en épocas de crisis catastróficas. Discrepo cuando se dice que las reformas que trajeron el desarrollo se deben a Fujimori. En realidad se las debemos al primer gobierno de Alan García: destruyó tanto el país que ya no quedaba otra que hacer lo que se hizo.

La prosperidad puede ser entonces una maldición. Como decía Séneca, "cuanto mayor es la prosperidad, tanto menos se debe confiar en ella".

Lo cierto es que hay que girar y mirar al árbol de nuevo. Regresar a engrèirlo antes que saturarlo y aho-

garlo. La inversión se abona con confianza y se riega con instituciones que lo cuiden: menores impuestos, desregulación, protección de la propiedad y respeto a la palabra empeñada.

Ayn Rand decía: "A los hombres se les ha enseñado que la virtud más alta no es crear, sino dar. Sin embargo, no se puede dar lo que no ha sido creado". Un gobierno no puede regalar beneficios con riqueza que no ha sido generada, de la misma manera como no se puede colgar adornos de Navidad en el aire. El día que Humala entienda eso no solo cambiará su discurso, sino que tendrá la capacidad de cambiar al Perú.

DESARROLLO ECONÓMICO
Cuando a la economía se le ve crecer robusta y próspera, la tentación de colgarle más y más cosas se alimenta.



ILUSTRACION: VICTOR AGUILAR

RINCÓN DEL AUTOR

Presencia de Anita

BETO ORTIZ
Periodista

Desconfío de los ministros que comparten almuerzitos con periodistas y viceversa. Desconfío de los congresistas evangélicos, casi siempre predicadores que se aprovechan de la buena fe de su rebaño para llegar al poder y utilizan su escaño para sermonear y azuzar el odio contra todo aquello que no convenga a los intereses de sus muy prósperas iglesias. (Si un congresista que es minero no debe legislar sobre minería porque ese es su negocio y de eso vive, un congresista que es pastor tampoco debe legislar sobre moral). Desconfío de los políticos tan versátiles que pueden ser parlamentarios e integrar las comisiones más disímiles y, al mismo tiempo, ser ministros de esto y también de lo otro y de aquello. Desconfío de los ministros demasiado amiguillos de sus presidentes porque llegado el conflicto sucumbirán a la tentación del chicheño. Desconfío de los notarios, abogados cuyo máximo talento consiste, esencialmente, en erigirse en pequeños dioses terrenales con poder para bendecir lo que es auténtico y lo que es falso. Desconfío, finalmente, de los solteros. Estarán de acuerdo conmigo en que todos los solteros somos altamente sospechosos.

AUTENTICIDAD
Se mostró ante cámaras tal cual era, con un candor que cualquier político cazurro se habría cuidado de exhibir.

Pero, a pesar de todas estas desconfianzas, desde la primera vez que la entrevisté y hablamos de la biblia, simpaticeé de inmediato con Ana Jara, soltera peruana, notaria pública, congresista evangélica, súper amiga y súper ministra multitasking. Simpaticeé con su campechana autenticidad que la hizo mostrarse ante cámaras tal cual era, con un candor que cualquier político cazurro se habría cuidado de exhibir. Simpaticeé tanto con ella que—desafiando mi religión—me atreví a invitarla al restaurante Mayta donde compartimos un almuerzo frugal en el que hubo que resistir la tentación del vino y en el que descubrimos que, aparte del mismo año de nacimiento, teníamos mucho en común. Pero, desde ese día, seguí de cerca su obsesiva misión en el Ministerio de la Mujer y no porque me hubiese propuesto marcarla a presión sino por los terribles casos sociales que nos llegaban al noticiero que entonces yo dirigía. Mujeres desesperadas por los peores dramas imaginables que se amanecían esperándose en la puerta del canal para pedir auxilio. A veces podíamos poner sus historias en TV, solo a veces, pero lo que casi siempre ocurría era que terminaba haciendo algo que yo—que aborrezco a los colegas lobbyistas—jamás hago. Terminaba escribiéndole un whatsapp a la ministra a la hora que fuera. Anita: ayúdanos con este casito. Y con este. Y con este. Y así, sin querer, terminábamos trabajando en pared. Haciendo seguimiento a calvarios ajenos que ni siquiera hubo necesidad de hacer públicos. Bregando y, muchas veces, renegando y también carajando cuando las cosas no marchaban como debían. Ahora bien, como ella misma diría: ¿cuál es la pepa periodística? Pues eso, que yo creo que este premierato se lo merecía hacía rato. Que Ana Jara es un ladrillo chambeando es algo que me consta y por eso creo que se ha ganado, con creces, el impensable beneficio de que la dejen de joder solo el tiempo necesario para que le demuestre al país la buena arcilla de que está hecha.

MIRADA DE FONDO

¿Nos afecta el default argentino?

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Por octava vez en su historia, Argentina cayó en default esta semana. No fue tan espectacular como en el 2001 cuando declaró el impago de deuda soberana más grande en la historia del mundo (US\$81.000 millones).

Esta vez, los montos que Argentina debía pagar eran relativamente bajos. La corte en Nueva York, donde se había emitido la deuda, ordenó que el país le pagara US\$1.300 millones a un grupo de acreedores, cifra que podría aumentar hasta US\$15.000 si otros acreedores se apoyan en el fallo. Nunca fueron creíbles los argumentos de Argentina de que el pronunciamiento de la corte también la obligaría a pagar todavía muchos miles de millones más a otros tenedores de bonos, muy por encima de su capacidad de pago.

Y en todo momento, la presidenta Cristina Kirchner y su gobierno vilipendiaron a la corte y a estos acreedores mientras estos ofrecían negociar distintas formas de pago.

Los acreedores que llevaron a Argentina a la corte son "buitres", se-

gún el gobierno argentino, porque no aceptaron renegociar la deuda que debía su país después del default hace 13 años, como sí ocurrió con el 93% de los bonos argentinos. La corte simplemente reafirmó la validez de los términos del contrato original de la deuda.

A pesar de que la decisión de la corte apuntaló al Estado de derecho, algunos críticos alertan que el fallo dificultará o hará imposible la renegociación de deuda soberana en el futuro y cerrará las puertas al crédito internacional a algunos países. El economista premio Nobel, Joseph Stiglitz, dice que Estados Unidos ha tirado "una bomba al sistema económico global". Otros dicen que ahora que los acreedores siempre pueden reclamar el 100% de sus créditos, harán préstamos más riesgosos.

Tales argumentos son infundados o exagerados y no toman en cuenta la evolución positiva que se ha visto en los términos contractuales de la deuda soberana. El economista Eric Posner y sus colegas documentan cómo, en respuesta a los



defaults de las últimas décadas, los contratos de deuda soberana han mejorado tanto la habilidad legal de los acreedores de hacer cumplir tales contratos, como la habilidad de los países para reestructurar sus deudas.

Luego de la crisis de deuda de los ochenta, por ejemplo, hubo un aumento de las protecciones a los acreedores en el creciente mercado de bonos soberanos. Las crisis financieras de los noventa en América Latina, Asia y Rusia, sin embargo, mostraron que todavía no existía un proceso seguro y ordenado para renegociar deuda. El sistema imperante tenía al Fondo Monetario Internacional como actor central que ofrecía rescates financieros masivos y a la vez trataba de negociar la deuda. Dicho orden no funcionó bien ni en prevenir futuras crisis económicas ni en solucionarlas. En la práctica, el dinero del FMI se usó para rescatar a los acreedores, y les tocó a los contribuyentes de los países afectados repagar al FMI. Los subsidios del Fondo desincentivaron tanto a

los gobiernos como a sus acreedores a negociar en buena fe.

El Fondo Monetario Internacional entonces propuso convertirse en una suerte de corte de bancarrota para países. Mala idea queafortunadamente fracasó ante el desinterés por parte de los países y los acreedores. Era una propuesta que centralizaba todavía más poder en el FMI y lo convertía en juez en casos en que tenía su propio dinero en juego.

Felizmente, las decisiones en el mercado de deuda soberana se han estado descentralizando. Desde el 2003, lo común es que los países emitan bonos que estipulan que si una mayoría de acreedores lo considera conveniente, se puede reestructurar la deuda correspondiente a todos esos bonos. Los acreedores que demandaron Argentina tenían bonos emitidos en otra época y sin tales "cláusulas de acción colectiva".

El default argentino tendrá consecuencias negativas para ese país, pero muy pocas para el mundo siempre y cuando se siga permitiendo la evolución de los contratos entre deudores y acreedores.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Carepalo. Esta es la pronunciación normal de la locución sustantiva *cara de palo*, que significa entre nosotros 'rosto inexpresivo' y que en sentido figurado se aplica a personas cínicas o desvergonzadas. Tanto el modismo como su contracción se documentan también en Cuba, Ecuador, Chile y Argentina. Véase este ejemplo en el N.º 1560 de la revista limeña *Caretas*, referido al gobierno militar de Manuel Odría: "... juró con *cara de palo* respetar los derechos humanos".

UN DÍA COMO HOY DE...

1914
La guerra europea

El líder socialista Jean Jaurés fue asesinado en un café de París por un joven que le disparó varias veces en la cabeza. El asesinato se produjo a las pocas horas de que dicho líder había publicado un artículo contra la guerra. Ultimátum de Alemania a Francia y Rusia. Inglaterra ha puesto

sus costas en estado de alarma para repeler cualquier ataque naval. Se cree que buques ingleses bombardearán puertos alemanes. El káiser Guillermo II dijo: "Ha llegado una hora grave para Alemania; nos obligan a tomar la espada en la mano. Lucharemos en tierra y mar con honor".

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Directores periodísticos interinos:
JUAN PAREDES CASTRO y MARIO CORTIJO ESCUDERO

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]